

FACULDADE DE LETRAS DA UNIVERSIDADE DE COIMBRA
INSTITUTO DE ESTUDOS HISTÓRICOS DR. ANTÓNIO DE VASCONCELOS

Revista Portuguesa de História

TOMO X

HOMENAGEM AO DOUTOR DAMIÃO PERES



COIMBRA / 1962

Algumas notas sobre a campanha de Aljubarrota

¡Nestas notas apresentamos, primeiro, duas fontes, cremos que ainda não aproveitadas, sobre a campanha de Aljubarrota. (É esse o nosso principal objectivo). Depois tecemos algumas considerações acerca das obras de fortificação no campo da batalha (focando em especial o «palenque» de que fala um Anónimo na segunda metade do século XV) e acerca do que Fernão Lopes, rebatendo Ayala, diz desse campo. Por último, algumas palavras sobre a repercussão da batalha além da Península.

I

A '20 de Maio de 1386 D. João I de Castela passou em Burgos carta de quitação ao arcebispo de Toledo, D. Pedro Tenorio, contador-mor do reino e um dos regentes dele durante a ausência do monarca — que inclui, já se vê, o período da campanha de Aljubarrota (1). É um extenso documento que julgamos ainda quase totalmente inédito (2)- Dele são os trechos que passamos a transcrever.

«et eso mesmo se fiso cuenta de dos mil et dosientos et nueue cahices et diez fanegas et seis celemines de Pan los mil et ciento

0) Sobre esta personalidade *vid.* Luis -Suárez Fernández, *Don Pedro Tenorio, arzobispo de Toledo (1373-1399)*, Madrid, 1953. (¡Separata de «Estudios dedicados a Menéndez Pidal», T. IV).

(2) Encontra-se na Biblioteca iNacional de Madrid, Ms. n.º 13'018, fis. 93-116. Preparamos a sua publicação integral. Juan Catalina García, *Castilla y León durante los reinados de Pedro I, Enrique II, Juan I y Enrique III* (da «Historia General de España», dirigida por Antonio Cánovas del Castillo), T. II, Madrid, 1893, pp. 265 e 294, aproveita-se dele ao tratar da prisão do infante D. João, filho de D. Pedro e de D. Inês de Castro, e, depois, ao falar da vinda para Sevilha de certos navios da Catalunha. Mas em nenhum dos pontos o transcreve, deixando até a impressão de que o não conhecia perfeitamente. *Vid.* o nosso trabalho *A Crise Nacional dos tins do século XIV. I — A sucessão de D. Fernando*, Coimbra, 1960, pp. 168-169, onde inserimos os passos referentes ao infante D. João. Luis Suárez Fernández, na obra citada, p. [7], limita-se a tirar do documento a prova da honradez e da capacidade do regente e contador-mor.

et sesenta et quatro cahices et vna fanega et tres celemines de trigo et los mil et quarenta et cinco cahices et nueue fanegas et tres celemines de Ceuada que vos nos prestastes el año postrimero que aora pasó del nascimiento del nuestro 'Salua dor lesuchristo de mil et tresientos et ochenta et cinco años, para bastiamiento, et provehimiento de la nuestra hueste en que manera et a que conceios se dio por buestro mandado para lo leuar à Badalos et a alualat cerca tajo termino de Plasencia et àxaharisejo para la dicha nuestra gente. Et otrosi el pan que dello uos mandamos poner en el Castiello de Almonescir — para bastimiento del. [...].

Otrosi que pagastes mas a iohan 'Martines armador para la nuestra flota el dicho año (1384) seis mil et seisientos marauedis, los quales le pagó en vuestro nombre don Pedro Arzobispo de Seuilla. Otrosi que diestes et pagastes mas ial dicho iohan Martines Armador para la armada de 'las nuestras Galeas el año postrimero que agora pasó del señor de mil et tresientos et ochenta et cinco años cinquenta mil et dosientos et quarenta marauedis. Otrosi que diestes mas al dicho 'Iohan Martines armador para la dicha armada et dicho año de mil et tresientos et ochenta et cinco años veinte et tres mil marauedis. Otrosi que diestes et pagastes mas al dicho iohan Martines armador para la dicha armada el dicho año de mil et tresientos et ochenta et cinco tres mil et quinientos et setenta et cinco marauedis. Otrosi que diestes mas el dicho año à Alfonso Guillen et à Pedro Garcia tenedores de los nuestros sernos del viscocho de Seuilla para faser viscocho para las nuestras galeas veinte et ocho cahices de trigo dos quales dichos veinte et ocho cahices de trigo les dio en buestro nombre et por buestro mandado Miguel Ferrandes de León Canónigo de Seuilla et sobcolector del Arzobispado de Seuilla que montan enellos à rason de dose marauedis cada fanega de trigo quatro mil et treinta et dos marauedis. Otrosi que diestes et pagastes mas a Martin Ferrandes de Salinas nuestro escriuano para dar sueldo el dicho año de mil et tresientos et ochenta et cinco años sesenta et dos mil et nueuecientos et siete marauedis los quales le pagó en buestro nombre Francisco Martines buestro Capiscol de la Iglesia de Toledo. Otrosi que diestes et pagastes mas al dicho Martin Ferrandes de Salinas el dicho año para dar sueldo quarenta mil marauedis, los quales le pagó en buestro nombre Domingo Ferrandes de la Camara

de ciertos marauedis que vos deuia. Otrrosi que diestes et pagastes mas al dicho Martin Ferrandes de Salinas estando en Cibdat rodrigo el dicho año dies mil marauedis, los quales le dio en buestro nombre Francisco Ferrandes nuestro Contador maior por quanto los auia rescuido por vos el dicho Francisco Ferrandes de don Lope Obispo de Siguenza des los marauedis que el dicho Obispo deuia à la Camara del dicho señor Papa. Otrrosi que diestes et pagastes mas àl dicho Martin Ferrandes de Salinas en la dicha cibdat rodrigo el dicho año para dar sueldo à los que aqui dira et a otros que non son nombrados de que tiene la cuenta dello el dicho Martin Ferrandes dosientos et veinte et dos mil et tresientos et setenta et quatro marauedis et cinco dineros en esta manera, primera mente para dar à Pero Gonzales de Mendoza veinte mil marauedis. Otrrosi para dar al Adelantado (Diego Gomes Manrique veinte et ocho mil marauedis. Otrrosi para dar à Lope Ferrandes de Padiella veinte mil marauedis. Otrrosi para dar à iohan Ramires de Arellano el Mozo dose mil marauedis, et otrrosi para dar à don Gonzalo Nuñez de Gusman Maestre de Alcántara quinse mil marauedis. Otrrosi para dar a Pero Gonzales de otordesiellas, para que los el diese al señor de linaque et a españoleé treinta et seis mil marauedis. Et otrrosi para dar a iohan Ortis Calderón dos mil marauedis, et otrrosi para dar à iohan (Gonzales de Auellaneda ocho mil marauedis e otrrosi para dar a Ferrant Gonzales de meyra dies mil marauedis, e otrrosi para dar à Monsen buradon de faudes dies mil marauedis. Otrrosi para dar à don Pero Aluares, Maestre de Calatraua siete mil marauedis. Otrrosi para dar à don iohan Alfonso Conde de Maiorga cinco mil marauedis. Otrrosi para dar à Ferrant Alfonso de Merlo dos mil marauedis. Otrrosi para dar a Ferrant Gonzales de los Oteros para el et a la cuadriela del Adelantado de Leon dos mil marauedis. Otrrosi para dar à Pero Gonzales Camello dos mil et nuevecientos et ochenta de siete marauedis. Otrrosi para dar sueldo a Vallesteros de cauallo et de pie que rescibio el dicho Martin Ferrandes dies et nueue mil et seiscientos et cinquenta marauedis. Otrrosi para dar à Arnao (Sandres señor de Sedin yerno de Mosen Pero iohan gros seis mil et seiscientos marauedis. Otrrosi para dar àl Prior de ÍPinel ciento et cinquenta marauedis. Otrrosi para dar à don Pedro frie del Marques de Villena quatro mil et quatrocientos et

setenta marauedis. Otrósi para dar a mose arnao señor de Vilalpando dos mil marauedis. Otrósi para dar à Alfonso de Salamanca para su despensa que yba à Paris con nuestras Cartas quinientos et dies et siete marauedis et cinco dineros. Otrósi que rescibio mas el dicho Martin Ferrandes de Salinas para dar sueldo à otras personas nueue mil marauedis, asi non complidos dos dichos dosientos et veinte et dos mil et tresientos et setenta et quatro marauedis et cinco dineros. Otrósi que diestes et pagastes mas estando en Auila el dicho año que pasó de mil et tresientos et ochenta et cinco años à iohan Alfonso de Medina por quinientas fanegas de Ceuada que se obligo de dar puestas en Cibdat rodrigo para nuestra prouision a rraçon de cinco marauedis la fanega que monta enellas dos mil et quinientos marauedis. Otrósi que diestes et pagastes mas el dicho año a iohan Sanches de veas -almocaden para quinse almogauares que estauan en Casal mendo, en nuestro seruicio mil et dosientos et nouenta et seis marauedis los quales rescibio en su nombre Aluar Martines, Procurador del dicho iohan Sanches. Et otrósi que diestes vos el dicho Arzobispo, por nuestro mandado estando en Cibdat rodrigo a Gonzalo rodrigues nuestro Camarero tres picheles de Plata para agua que pesaron ocho Marcos et cinco onzas de plata, et destes picheles el uno era dorado et pesaua este dorado dos marcos et cinco onzas et seis ochauos, et los dos blancos pesaron el uno dellos tres marcos et siete onzas. Et el otro blanco pesó dos marcos et vna ochaua et todos tres en vno pesaron los dichos ocho marcos et cinco onzas. Et estos dichos picheles rescibio el dicho Gonzalo rodriguez en nuestro nombre de vos el dicho Arzobispo à trese dias de Iulio del dicho año de mil et tresientos et ochenta et cinco años para los leuar en pos de nos que monta en toda esta plata contado el pichel dorado à rason de dosientos et cinquenta marauedis el marco, et los dichos dos picheles blancos à rason de dosientos et dies marauedis cada marco mil et nueuecientos et dies et seis marauedis et ocho dineros. Otrósi que pagastes mas por seiscientas ferraduras con sus clauos, et mas ocho mil clauos de ferrar que nos vos mandamos comprar à rason de quinse marauedis cada dosena de ferraduras con sus clauos que es la dosena veinte et quatro ferraduras et mas à rason de veinte marauedis el millar de los dichos ocho mil clauos quinientos et treinta et cinco marauedis,

los quales dichos clauos et ferraduras vos dejastes a Ruy Pelaes Vesino de Cibdat Rodrigo para que los el guardase para quando menester fuesen. Et otrosi que fisiestes dar et entregar en la dicha Cibdat Rodrigo al dicho Ruy Pelaes dos Cubas de vino de la Fuente del -Sabuco para que si nos tornáramos por alli que fallásemos provisión de vino que hauia en las dichas dos Cubas dosientas et dies Cantaras de vino que costó con la costa del traer à rason de dose marauedis cada cantara que monta enello al dicho prescio dos mil et quinientos et veinte marauedis. Et otrosi que pagastes mas por cinco lombardas las dos délias grandes et las tres pequennas que compró en vuestro nombre Miguel rodrigues buestro Maiordomo en Alcalá, para poner en el Castiello de Almonescir, para defendimiento del mil et quinientos marauedis en esta manera que costaron las dos maiores a rason de quatrocientos et cincuenta marauedis cada una et las tres pequennas à Rason de dosientos marauedis cada una que son los dichos mil et quinientos marauedis las quales dichas cinco gonbardas rescibio en buestro nombre para poner en el dicho Castiello Pedro Ferrandes de Burgos que tiene por nos las lauores et el bastimento del dicho Castiello. Et otrosi que diestes et pagastes mas por cinquenta ballestas que nos diestes en cibdat rodrigo el dicho año pasado à rason de quarenta marauedis cada ballesta dos mil marauedis, las quales ballestas rescibio en nuestro nombre de uos el dicho Arzobispo Alfonso Roys nuestro 'Camarero. Otrosy que diestes et pagastes mas el dicho año pasado de mil et tresientos et ochenta et cinco años sueldo de dos meses et cinco lanceros et dos basallos de tierra del buestro lugar de la Guardia que fueron en Nuestro seruicio a la guerra de portogal que monta en ello à rason de tres marauedis et cinco dineros cada día al basallo. Et de tres marauedis cada día al lancero mil et tresientos et veinte marauedis los quales dichos Marauedis deste dicho sueldo pagó en buestro nombre à los dichos lanceros et basallos Alfonso Ferrandes buestro Maiordomo de la Guardia. Otrosi que diestes, et pagastes mas el dicho año pasado sueldo de otros dos meses à un balletero et dos lanceros de yepes que fueron en nuestro seruicio el dicho año à la Guerra de Portogal que montan à rason de tres marauedis et medio cada dia al basallo et tres marauedis cada dia à cada Lancero quinientos et setenta marauedis, los quales dichos marauedis deste dicho

sueldo pagó en buestro nombre al dicho basallo et lanceros Domingo Ferrans vuestro Maiordomo de ocaña. Et otrosi que diestes et pagastes mas por ciertos Cauillos et Asemilas et plata, et otras cosas que nos vos mandamos comprar et vos nos embiastes el dicho año à Portugal veinte et dos mil et ochocientos et dose marauedis et quatro dineros en esta manera. Primera mente que costaron quatro Cauillos en sellados et enfrenados con sus guarnimientos los dos de ellos ginetes et los dos toseres que nos embiastes desde Cibdat rodrigo à Portugal el dicho año postrimero que agora pasó del señor de mil et tresientos et ochenta et cinco años siete mil marauedis en esta Guisa et que costaron los dos Cauillos toseres tres mil marauedis et los dos Cauillos ginetes quatro mil marauedis asi son complidos los dichos siete mil marauedis. Otrosi que pagastes mas por ocho semilas que nos embiastes de la dicha Cibdat Rodrigo el dicho año pasado à rason de mil et dosientos marauedis cada Asemila nueue mil et seiscientos marauedis, las quales dichas Asemilas nos embiastes en esta manera que diestes à sancho Garcia de Medina nuestro Recabdador, para que nos embiase dineros enellas cinco Asemilas et las otras tres Asemilas nos embiastes con un Escudero vuestro que nos leuó en ellas tiendas et otras cosas que complia a nuestro seruicio. Otrosi que costó mas vna haca que diestes por nuestro mandado a un Maestro que sauia echar fuego de alquitrán et faser otras artes para que fuese en pos de nos a portogal tresientos marauedis. Otrosi que diestes en Segouia por nuestro mandado el dicho año pasado al Ynfante don iohan de Portugal para enque touiesse esta plata que aqui dira. Primera mente un tajador grande de plata, que pesó quatro marcos et siete onzas et siete ochauas et mas dos escudiellas de plata que pesaron dos marcos et siete onzas et una quarta et mas dos plates de plata quadrados para enque echen la vianda comida que pesaron um marco et siete onzas et tres ochauas. Et mas dos tazas blancas de plata, para beber que pesaron dos marcos et siete onzas et media, et mas una taza dorada que pesó un Marco et una onza et cinco ochauas asi que és el peso todo desta plata trese marcos et siete onzas et cinco ochauas que monta enella à rason de dosientos marauedis cada marco dos mil et setesientos et nouenta et seis. Otrosi que montan mas en dos Escudiellas de plata que nos embiastes con letuario et las nos tomamos para

nos, la una hera con cerco enderredor. et la otra era con dos orejeras et pesaba la del cerco onse onzas, et la otra dose onzas et tres quartas à rason de dosientos marauedis por cada marco quinientos et nouenta et tres marauedis et ocho dineros, et que monta en un sello de la poridat que nos uos mandamos faser para traer conusco et lo diestes al Prior de Guadalupe con plata et oro et asogue et manos de Maestro tresientos et ocho marauedis. et que costaron mas cinquenta ballestas que uos nos entregastes, estando en Orapesa à rason de quarenta marauedis cada ballesta dos mil marauedis. Et que costaron mas Quatrocientas et quarenta fondas que vos comprastes por nuestro mandado para la Guerra à rason de cinco dineros por cada fonda dosientos et veinte marauedis las quales dichas Fondas fueron entregadas à Pero Gonzales de Otordesiellas nuestro Criado, así son complidos los dichos veinte et dos mil et ochocientos et dose marauedis et quatro dineros que así diestes et despendiestes segunt et en la manera que de suso es declarado. Et otrosi que costaron mas dos mili et cinco (*sic*) et treinta et cinco varas et tres marcas de lienzo que nos vos mandamos comprar para faser ciertas jaquetas que vos fisiestes faser para nos et por nuestro mandado tres mil et quatrocientos et treinta et siete marauedis et siete dineros las quales dichas laquetas fueron encargadas el dicho año pasado al dicho Pero Gonzalez de Otordesiellas nuestro Criado estando en Cibdat rodrigo. Et que costaron mas dos piezas de fustán que se dieron al Prior de piñel quando lo uos embiamos à Coymbra el dicho año pasado sobre algunas cosas que eram nuestro seruicio à rason de ciento et treinta marauedis cada pieza que montara dosientos et sesenta marauedis que monta todos estos dichos marauedis del dicho lienzo et fulstan en la manera que sobre dicha es tres mil et seiscientos et nouenta et siete marauedis et siete dineros. Otrosi que costaron mas seis vallestas con sus cintos que uos diestes el dicho año pasado à rodrigo Arias Maldonado nuestro Vasallo Alcayde de Castil mendo para defendimiento del dicho Castiello à rason de sesenta marauedis a cada ballesta con su cinto que monta eneillos al dicho precio tresientos et sesenta marauedis. Otrosi que uos diestes mas el dicho año pasado al dicho Rodrigo Arias Maldonado para prouision del dicho Castiello veinte et tres arrouas de Viscocho que monta enello à rason de

dose marauedis cada arrova dosientos et setenta et seis maraue-
dis

E los quales dichos dos mil et dosientos et nueue cahizes et dies fanegas et seis celemines de pan diestes por nuestro mandado vos el dicho Arzobispo et vuestros Maiordomos et otras personas con buestro cierto mandado para bastecimiento del Castillo de Almonescir et a conceios ciertos para que lo ellos leuasen para probeimiento et bastiamiento de la nuestra gente de armas à los sobre dichos Lugares de Badaios et alualate et axahariseio donde nos ordenamos que se pusiese en la manera que aqui dirá et será declarado en esta Guisa, Primera mente que...».

Pela discriminação que se segue ficamos a saber que para o castelo de Almonacir (a cerca de 20 quilómetros a sueste de Toledo) apenas foram 201 caízes e 10 fangas de trigo e 156 caízes e 1 fanga e 8 celamins de cevada. Tudo o mais até ao total de 1.164 caízes, 1 fanga e 3 celamins de trigo e de 1 045 caízes, 9 fangas e 3 celamins de cevada ⁽³⁾, foi colocado em Badajoz, Albalá e, sem a mínima dúvida também, Jaraicejo (embora deste último lugar se não volte a falar).

'Dispensamo-nos por agora de largos comentários a estes passos. Passaremos mesmo em claro o seu interesse de ordem económica.

Talvez em fins de Maio de 1385 o rei castelhano invadiu Portugal pela fronteira de Eivas e veio pôr cerco a esta fortaleza que contava tomar em 15 dias. Pela mesma altura, em acção visivelmente combinada, um outro corpo de tropas, do comando de João Rodrigues de Castanheda, invadia a Beira pela fronteira de Almeida, e uma poderosa esquadra empachava o Tejo. Os chefes portugueses, D. João I e iNuno Alvares, estavam em Entre-Douro-e-Minho. Teria o rei castelhano o propósito de marchar sobre Lisboa, que em tais circunstâncias se lhe antolharia presa fácil? O certo é que após 25 dias de assédio inútil, e sabedor do desastre que entretanto as referidas forças de Castanheda tinham sofrido em Trancoso — o certo é que D. João I de Castela levantou o cerco e ao longo da fronteira dirigiu-se para Cidade Rodrigo. Entretanto o rei português e Nuno Alvares, conhecedores da ameaça pela fronteira de

(3) *fVid., acima, o primeiro passo transcrito.*

Eivas e de que a frota inimiga estava já toda no Tejo, e certamente julgando que o alvo do rei castelhano era Lisboa, desciam, para se lhe opor, de Entre-dDouro-e-iMinho para o sul, tendo chegado até à linha do Tejo.

Se o fito do rei castelhano era realmente aquele quando atravessou a fronteira, a resistência de Gil Fernandes e a batalha de Trancoso, cujo desfecho desolou o monarca — ambos esses acontecimentos, levando-o a abandonar tal plano, terão salvo Portugal. O rei português e Nuno Alvares ficaram a dispor de maior tempo, precioso para o recrutamento de tropas, até à batalha decisiva — em Aljubarrota ⁽⁴⁾.

⁽⁴⁾ Sobre a confusa cronologia destes acontecimentos, *vid.* o nosso trabalho *A batalha de Trancoso*, Coimbra, .1947, pp. 171-217. Como corroborante da conclusão a que chegámos de que o rei castelhano ainda em meados de Maio (sempre depois de 15) se encontrava em seu território, não tendo, por conseguinte, nessa altura começado a invasão pela fronteira de (Eivas, auzimos um documento, citado por Diego Ortiz de Zúñiga nos *Annales... de Sevilla*, passado pelo monarca a 20 de Maio em Madrigal.

Em 1955, porém, Luis Suárez Fernández no seu livro *Juan I, rey de Castilla (1379-1390)*, Madrid, pp. 164-165, veio dizer-nos que a chancelaria estacionou em Madrigal (estacionamento assinalado por documentos desde 8 de Fevereiro até 20 de Maio — o tal de Ortiz de Zúñiga) e por vezes em Medina del Campo (cita um documento aí passado em 28 de Maio, doc. que, por sinal, se não nos enganamos, aparece como tendo sido expedido em Madrigal, e nessa data, na p. 76), estacionou nesses lugares, dizíamos, enquanto o rei se encontrava por outras paragens, sendo úteis para nós os estacionamentos que lhe aponta: Talavera, 1^o de Abril; Oropesa, 29 e 30 de Abril e 10 de Maio; •Cidade Rodrigo, 5 de Julho. Na mesma ordem de ideias o Prof. Luis iSuárez diz ignorar se o rei naquele período esteve alguma vez em Madrigal (por gralha, na nota 73, transformado em Madrid).

Desconhecemos os fundamentos do ilustre Professor para eliminar (não categoricamente, é certo), o documento de 20 de Maio, conhecido por Ortiz de Zúñiga, como demonstrativo de que D. João I nessa data estava em Madrigal. Também é de notar que Suárez Fernández não fala da estadia do soberano em Córdova e em Eivas, referida por Ayala e Fernão Lopes. Mas seja como for, continua de pé a nossa conclusão em *A batalha de Trancoso*, que as novas contribuições de Suárez Fernández muito apoiam: o cerco de Eivas não começou antes dos fins de Maio de 1385.

Anos depois da publicação daquele nosso trabalho, o Sr. Tenente-Coronel A. Botelho da Costa Veiga emitiu, sobre a cronologia de alguns dos sucessos que acima enumerámos, opiniões um tudo-nada diversas das nossas, a que aliás não alude (*Ayala e Aljubarrota*, separata da «Revista Portuguesa de História», T. V, Coimbra, saído em 1955, mas referente a 1951). Assim, por exemplo,

É, julgamos, com a investida pela fronteira de Eivas, denunciada, a nosso entender, pelas vultosas quantidades de trigo e cevada enviadas para Jaraicejo, Albalá (ambos os lugares na província de Cáceres) e Badajoz, que começa o que acima transcrevemos. Segue-se (na transcrição) a notícia da esquadra que bloquearia o Tejo; depois, a concentração de forças em Cidade Rodrigo. Assinalem-se então e de seguida algumas das notícias dadas:

Comecemos pelos senhores que recebem dinheiro para soldo em Cidade Rodrigo. Entre eles figuram Pedro Alvares Pereira (irmão de Nuno Alvares) e o conde de Mayorga, D. João Afonso Telo, irmão de D. Leonor Teles — um e outro morreriam pouco depois na batalha. O dinheiro que os grandes senhores receberam talvez estivesse em proporção com as forças que comandavam.

Aponte-se ainda tudo o que foi mandado ao rei a caminho de Portugal ou já em Portugal — entre isso, três pichéis de prata, dinheiro, tendas. (Os pichéis foram entregues nesse lugar a quem lhos havia de levar, a 13 de Julho — a 25 desse mês fazia o monarca, como é sabido, testamento em Celorico da Beira). Talvez tenham feito parte da baixela tão cobiçada pelos portugueses

onde nós dissemos que «Provavelmente nos começos de Julho o rei de Castela chegava a Ciudad Rodrigo» (pp. 201-202) o Sr. Tenente-Coronel Costa Veiga diz que parece ser «razoável admitir que o soberano inimigo chegou a Ciudad Rodrigo à roda de 18 de Junho» (p. 21). Ora aquela nossa opinião assentou em vários dados; como sejam: a certeza de que ainda cerca de 19 de Maio o rei estava longe da fronteira; a certeza de que o sítio de Eivas durou 25 dias; a certeza de que ainda pouco antes de 9 de Junho o monarca português em Guimarães apenas soube que o castelhano se preparava «muy triguosamente pera entrar em Portuuguual pela parte de Badalhouçe». Na base de qualquer destes dados está (e exclusivamente, no segundo) Fernão Lopes.

Deve ter concorrido para a referida hipótese do Sr. Tenente-Coronel Costa Veiga, a suspeita que tem (não sabemos por que motivo) de que a fonte de Fernão Lopes para a indicação dos 25 dias era «talvez [...] não muito exacta»; e concorreu sem dúvida para ela o aceitar, seguindo Ayala, que o rei castelhano levantou o cerco «luego» que soube da derrota de Trancoso (p. 18). Ora esta nota cronológica, coerente dentro da cronologia de Ayala, é incoerente na de Fernão Lopes. Se este autor realmente a introduziu na sua crónica (na edição de 1644 não aparece) isso deve ter sido por inadvertida influência de Ayala *iyid.*: *A batalha de Trancoso*, p. 216).

Não alongaremos mais esta nota. O leitor comparando *A batalha de Trancoso* e *Ayala e Aljubarrota* formará o seu juízo. Pela nossa parte diremos que não vemos razões para alterar a cronologia que expusemos em 1947.

em Aljubarrota. E as tendas, transportadas no máximo de três azémolas ? Deviam ser muito especiais. Seria alguma delas aquela grande que Fernão Lopes diz tomada na batalha ? ⁽⁵⁾.

(Fique também aqui uma referência às jaquetas, feitas de lenço, e decerto para soldados, mandadas executar em Cidade Rodrigo. A notícia traz-nos à lembrança uma outra que dá Fernão Lopes: a de soldados castelhanos que, perdida a batalha de Aljubarrota, vestiam as jaquetas do avesso, a ver se não eram conhecidos.

Assinale-se também a notícia das providências tomadas em Castelo Mendo (no concelho de Almeida: na zona de invasão), e o conhecimento que se obtém de que o rei tencionava voltar por Cidade Rodrigo — e lá já tinha à espera duas cubas de vinho.

E fiquemos por aqui. Não parece duvidoso que o documento tem justo lugar ao lado de Ayala, Fernão Lopes, e outras fontes da campanha.

II

Juan de Alfaro escreveu uma crónica dos seis primeiros anos do reinado de D. João I de Castela até à batalha de Aljubarrota inclusivamente. José Gómez de la Cortina e Nicolás Hugalde y Mollinedo que, há bem mais de um século, disseram o que acabamos de escrever, informaram ainda que João de Alfaro foi contemporâneo dos sucessos relatados, e transcreveram dois pequenos passos do manuscrito da crónica ⁽⁶⁾. Estes viriam a ficar como única porção conhecida dessa obra, cujo paradeiro se ignora ⁽⁷⁾. O segundo deles é sobre a batalha de Aljubarrota :

«Abastarle debiera a la gente del rey el vencimiento segund que fue gannado la vuelta de la cibdad, e como el rey ovo avi-

⁽⁵⁾ *Crónica de D. João I, P. II, cap. 91. Seguimos sempre as seguintes edições da crónica: da P. I— de Braamcamp Freire, Lisboa, 19U5; da P. II — a preparada pelos Drs. M. Lopes de Almeida e A. de Magalhães Basto, Porto, 1949.*

⁽⁶⁾ *Historia de la Literatura Española escrita en aleman por F. Bouterwek, Traducida al castellano y adicionada por D. José Gómez de la Cortina y D. Nicolás Hugalde y Mollinedo, Madrid, 1829, pp. 258-259.*

⁽⁷⁾ Já em 1864 José Amador de los Ríos se tinha de limitar a repetir o que sobre a matéria escreveram os tradutores e acrescentadores de Bouterwek, lamentando que os dois autores tão pouco houvessem aproveitado a preciosi-

sacion de que el de Portugal avia animo tornarse e por bien claras palabras assi lo avia mostrado, por ende tovo por mengua non fazer el consejo de los caballeros mancebos que con el eran e muchos otros que avian el avanguardia maguer que el Maestre e Alfon de Villagarcia e Diago Gómez e 'Pero Pereyra e Rodrigo Chacón el viejo e el señor de Castro-xeriz, e el Adelantado Manrique e Joan Duarte e Joan de Robledo e Pedro de Sant Llórente e Joan de Ric el de Francia fablaron ende con el rey e dixeronle que su merced ordenasse de non combatir á los de Portugal ca lia gente del rey e las mesnadas dellos avien grand lassitud e seria grand daño si se retrayesen: e el rey non gelo cuidando arremetió el caballo e siguieromle todos en aquel fecho, &c.»⁽⁸⁾.

¡É inegável que há muito de chocante neste excerpto. Por exemplo, quem hoje acreditará que o rei de Castela iniciou em pessoa o ataque? Mas ao menos um fundo de verdade pode existir na descrição.

O termo «cibdad» talvez se deva tomar como equivalente ao «fort» («fort de Juberot», «fort des Luscebonnois») de Froissart, isto é, envolverá a ideia de que a posição dos portugueses em Aljubarrota tinha obras de defesa — como se sabe que sucedeu, não so pelas *Chroniques* mas por outras fontes⁽⁹⁾. O vencimento com que os castelhanos se não quiseram contentar é talvez alusão à morte que causaram a peões fugitivos, antes do ataque formal — episódio narrado pda *Crónica do Condestabre*⁽¹⁰⁾ e por Fernão Lopes⁽¹¹⁾.

iNão nos alongaremos muito mais. Do final do trecho colhe-se que os castelhanos atacaram a cavalo. É o que nos diz também

dade que tiveram às mãos (*Historia Crítica de la Literatura Española*, T. V, Madrid, 1864, pp. 259-260). Em 1956 obtivemos em Espanha a informação segura de que o manuscrito continuava sem aparecer, e não nos consta que aparecesse depois disso.

⁽⁸⁾ F. Bouterwek, ob. cit., pp. 258-259.

⁽⁹⁾ Hesitamos em considerar que a ideia que julgamos contida em «fort» também está na simples expressão «plaza fuerte entre dos arroyos» da conhecida carta do rei de Castela à cidade de 'Murcia (publicada por Francisco Cáscales, *Discursos Historicos de ja mui noble i mui leal Ciudad de Murcia*, Múrcia, 1621, fl. 156 r.º e v.º — erradamente numerada 157). E de todo excluimos essa ideia da «plaza» de Ayala.

⁽¹⁰⁾ No cap. 51. Seguimos sempre a edição de Mendes dos Remédios, Coimbra, 1911.

⁽¹¹⁾ *Crónica de D. João I*, P. II, cap. 41.

Froissait na versão que registou na corte de Gastão Febo, quer no que respeita ao ataque da vanguarda, quer, depois, ao ataque do restante exército. Mas o ataque aparece-nos como tendo sido feito diferentemente no relato que o mesmo Froissart atribui a João Fernandes Pacheco ⁽¹²⁾ — uma primeira fase (intervenção da vanguarda) a pé; uma segunda fase (intervenção das restantes forças) a cavalo.

Por sua vez, Fernão Lopes dirá que o ataque foi só a pé ⁽¹³⁾.

Em especial atendendo ao valor histórico deste cronista, admite-se que aquela versão, considerada a sua, é verdadeira. Mesmo, porém, interpretando daquele modo Fernão Lopes, será naturalíssimo perguntar se ele diria toda a verdade, se ele não teria acentuado apenas a fase mais importante da batalha, aquela que, por assim dizer, lhe deu a tonalidade.

(Nada custa a crer que aqueles moços arrebatados que, após o conselho realizado pouco antes da batalha, e sem expresso consentimento do rei, se atiraram contra os portugueses — o tivessem feito a cavalo. Ayala diz: «Pero algunos Caballeros del Rey, que eran ornes mancebos, é nunca se vieran en otra batalla, no se tovieron á aquel consejo, diciendo que era cobardía; é teniendo en poco los enemigos, acometiéronlos» ⁽¹⁴⁾. Esta ideia de arrebatamento, de imponderação, também ressuma da citada carta do rei castelhano

⁽¹²⁾ Sobre as relações de Froissart e João Fernandes Pacheco, *vid. o nosso estudo Froissart e João Fernandes Pacheco, Coimbra, 1947. (Separata da «Revista Portuguesa de História», T. III).*

⁽¹³⁾ *A Crónica do Condestabre não é explícita. Apenas à luz de determinada concepção da batalha poderá dizer que o ataque foi a pé. Vid. Gastão de Melo de Matos, Considerações tácticas sobre a batalha de Aljubarrota,, nos «Anais» da Academia Portuguesa da História, II série, Vol. 12, Lisboa, 1962, p. d7.*

⁽¹⁴⁾ *Crónica del Rey Don Juan, Primero de Castilla é de Leon (na Biblioteca de Autores Españoles», T. 68), Año VII (1385), cap. 14. Seguiremos sempre esta edição da crónica de Ayala.*

O passo transcrito é acompanhado da seguinte nota: «Hernán Perez de Guzman dice que estos caballeros eran Diego Gómez Manrique y Diego Gómez Sarmiento, que con orgullo de acometer, no querian estar á la ordenanza». É claro que os moços arrastariam outros combatentes.

Não conseguimos até agora encontrar o aludido texto do quatrocentista Fernán Pérez de Guzmán — texto porventura precioso para a resolução do problema equacionado.

à cidade de Múrcia: o soberano diz que «toda la otra nuestra gēte cō la volūtad q avian de pelear, fuerōse sin nuestro acuerdo allá»; e, talvez ainda melhor, ressalta do acrescentamento que na segunda metade do século XV um Anónimo fez à obra *Sumario de los Reyes de Castilla* geralmente atribuída ao Despenseiro-mor da rainha D. Leonor: «que como los Castellanos los vieron á los Portugueses, no fué en mano deste Rey, ni de algunos grandes Caballeros que con él iban, tener las gentes y Caballeros, que luego como venian de camino, sin se bien armar como requeria, y sin ser recogida la gente, fueron fasta su palenque á les dar la batalla: é en tal manera se fizo, que ovo de ser desbaratado este Rey» (15).

Primeiramente os castelhanos atacariam a cavalo, mas seriam logo rechaçados nas obras de fortificação — «fueron fasta su palenque», diz o trecho há pouco reproduzido; depois—fá-lo-iam a pé, mais demorada e ordenadamente.

Talvez isto mesmo se possa inferir destas palavras do próprio Fernão Lopes: «E se em este paso achardes escrito que os castelaõs cortaraõ as lanças e as fizerão mais curtas do que tragiaõ, avey que he çerto e não duvidées, por que muitos, cuidamdo de pelejar a cavalo, quomdo virão a batalha pee terra por se desenvolver e ajudar melhor delas as talhavão que lhe despois mais empeçeo que aproveitou» (16). (Não teriam visto a batalha pé terra (entendemos que se trata da sua batalha) já depois de haverem atacado a cavalo ?

'Não será a esse começo que Fernão Lopes alude ao escrever: «Isso mesmo el Rey de Castela como mandou que fose a batalha, loguo se trabalharaõ de ha ordenar de todo, ale do que ja comecado tinhaõ, e foy posta em esta maneira»? (17).

(15) *JVid.*, adiante, a nota 19.

(16) *Crónica de D. João I*, P. II, cap. 41.

(17) *Crónica de D. João 7*, P. II, cap. 37.

Um outro ponto: Julgamos haver um problema quanto à morte de Pedro Alvares Pereira. Ele andava a cavalo, rodeado por gente categorizada, decerto também a cavalo, quando uma lança, a distância, o atingiu. A *Crónica do Condestabre* (cap. 51) dá a entender que o facto ocorreu quando do ataque castelhano à retaguarda e já no declinar da batalha. Mas Fernão Lopes, que está seguindo essa crónica, subitamente passa por cima do episódio e só o narra mais tarde, e sem aqueles dados de espaço e de tempo (*Crónica de D. João 7*, P. II, cap. 45; cf. cap. 47).

Em qualquer dos relatos é Nuno Alvares, o homem da vanguarda (e também episodicamente da retaguarda), a testemunha ocular. <Mas ao passo que

nas suas linhas gerais, a nossa hipótese não passa da que últimamente apresentou sobre a batalha o Sr. J. M. Cordeiro de Sousa: também admite os dois tempos do ataque castelhano ⁽¹⁸⁾. Divergimos, porém, em considerarmos, por diversa fundamentação, que o ataque a cavalo foi de pouco vulto, sendo contido no palanque: motivaria apenas como que uma escaramuça inicial.

segundo a *Crónica do Condestabre* não há nenhuma dificuldade em admitir que Pedro Alvares fosse morto na retaguarda quando o Condestável lá se encontrava — segundo a *Crónica de D. João I*, essa dificuldade existe: em primeiro lugar, porque Fernão Lopes diz que Nuno Alvares foi socorrer a retaguarda em virtude de um forte ataque de Mestre de Alcântara, que o mesmo Fernão Lopes apresenta, ao que julgamos, como capitão de uma das alas castelhanas — não fala, em tal conjuntura, de Pedro Alvares Pereira (cap. 44); em segundo lugar, porque o cronista diz, e bem especificadamente, que Pedro Alvares Pereira vinha na «az diamteira» com João Afonso Telo e outros portugueses, quando do ataque que apresenta como realizado a pé; e linhas antes fá-lo capitão de uma das alas castelhanas (cap. 37).

Algo de confuso parece haver nisto tudo. Fernão Lopes deve ter tido dificuldade em conciliar sobre este caso as fontes que possuía. Quem sabe se Pedro Alvares não morreu num primeiro ataque a cavalo — bom augúrio a explicar a atmosfera de maravilhoso que cedo rodeou o episódio? Veja-se o sermão de Frei Pero, em Lisboa (cap. 47).

⁽¹⁸⁾ *Hipótese acerca da Batalha de Aljubarrota*, Guimarães, 1961. (Separata da «/Revista de Guimarães», Vol. LXXI). Veja-se a contradita dessa hipótese pelo Sr. Capitão Gastão de Melo de Matos, *Considerações tácticas sobre a batalha de Aljubarrota*, cit.. O Sr. Capitão Melo de Matos em *Estudo dos textos* na obra «Aljubarrota — Trabalhos em execução de arqueologia militar», publicada em 1958 pela Comissão de História Militar e que *motivou a Hipótese do sr. Cordeiro de Sousa*, afirma que o ataque castelhano foi feito a pé (p. 29). Nas *Considerações tácticas*, todavia, parece menos categórico: «mas que a cavalaria castelhana atacasse antes de se apeiar, afigura-se-me [...] uma hipótese de probabilidade mínima» (p. 19).

Uma outra observação: O facto de nas escavações terem aparecido ossos de cavalo em pequena quantidade, adapta-se à nossa concepção de que atrás do palanque, incluindo a zona das covas de lobo e dos fossos, o combate se travou a pé. O que não exclui a ideia de, mesmo lá, poderem ter sido abatidos alguns cavalos. Que andaram aí pessoas montadas, sabemos nós. É o caso de Pero «Botelho e do próprio Condestável.

O Sr. Cordeiro de Sousa acaba de publicar *Ainda sobre uma hipótese acerca da batalha de Aljubarrota*, Guimarães, 1963, (separata da «Revista de Guimarães» Vol. LXXIII), em que, respondendo ao Sr. Capitão Melo de Matos, não altera a posição inicial.

IIIH

Uma das fontes que mencionam fortificações no campo de batalha é o já citado acrescentamento que um Anónimo, no reinado de Henrique IV (1454-1474) ou, mais precisamente, depois de 1456 e decerto até pouco depois de 1460, fez ao *Sumario de los Reyes de España* escrito, segundo a opinião mais corrente, pelo Oespenseiro-mor da rainha D. Leonor, primeira mulher de D. João I de Castela. Lê-se aí que os portugueses «estaban puestos en un gran recuesto que ende estaba, é fecho un muy fuerte palenque al derredor de su real, é fechas muchas fosas cubiertas con ramas», e (passo já acima transcrito) que os castelhanos, abrindo as hostilidades, precipitadamente «fueron fasta su palenque (*dos portugueses*) á les dar la batalla»* (19).

(19) **Veja-se: *Sumario de los Reyes de España*, por el Despenseiro Mayor de la Reyna Doña Leonor, muger del Rey Don Juan el Primero de Castilla, con las alteraciones y adiciones que posteriormente le hizo un Anónimo: Publicado por Don Eugenio de Llaguno Amirola [...]. En Madrid: en la Imprenta de Don Antonio de Sancha. Año de M.DCC. LXXX'I. Todo o trecho respeitante à batalha se encontra na p. 80. O *Sumario* está no mesmo volume que contém a *Crónica de Don Pero Niño*, de Gutierre Diez de Games, e a *Historia del Gran Tamorlán*, de Ruy González de Clavijo.**

Aproveitamos a ocasião para acentuar que a fonte é de um Anónimo da época referida e não do Despenseiro. Já o dissemos, com base naquela edição de 1781, em 1947, quando não só transcrevemos dela o passo que interessava como ainda frisámos a referência nele contida a obras de fortificação (*A batalha de Trancoso*, pp. 74-75).

Ocorre-nos neste momento o que escreveu D. Carolina Michaëlis de Vasconcellos, em 1916, ao apresentar um trecho da mesma autoria alusivo a João Lourenço da Cunha: «Na *Colección de Crónicas*, impressas por Sancha em 1781, esse benemérito (*D. Eugenio de Llaguno Amirola*) dá como texto a redacção do Despenseiro, e no fundo das páginas, em forma de anotações, os acrescentos do Anónimo. Num curto Prólogo crítico o editor torna provável que o acrescentador trabalhou no tempo de Enrique IV. Isto é: entre 1454 e 1474» (*João Lourenço da Cunha, a «Flor de Altura» e a cantiga Ay Donas por quê em tristura ?*, p. 4. Separata da «*Revista Lusitana*», Vol. XIX, Lisboa, 1910).

Omitimos as notas que acompanham este texto e acrescentamos um esclarecimento: o «torna provável» é cautela da grande Professora, pois Llaguno Amirola afirma que o Anónimo escreveu no reinado de Henrique IV.

É indubitável que não está certa a atribuição do aludido texto sobre a

A expressão «muchas fosas» pode, a nosso ver, englobar não só os fossos e as covas de lobo postos a descoberto há anos pela Comissão de Historia Militar em escavações dirigidas pelo Sr. Tenente-iCoronel Afonso do Paço ⁽²⁰⁾, mas também, é claro, outras obras do mesmo género que lá tenham sido executadas. Coaduna-se, deste modo, com a aludida carta do rei de Castela à cidade de Múrcia, de 2'9 do mês da batalha, na parte em que esta aponta o que os castelhanos «hallaron» quando frente a frente com o inimigo —não decerto quando ela fala de «un monte cortado, que les dava hasta la cinta» (pois nem sequer se pode afirmar que era uma obra de fortificação) mas sem dúvida quando refere «en la frente de su batalla una cava tã alta como un hombre hasta la garganta»; e coaduna-se ainda com o que escreve Froissart (reproduzindo, ninguém sabe com que fidelidade, informações de João

batalha ao Despensero, contemporâneo dela, como faz o Sr. Tenente-Coronel A. Botelho da Costa Veiga em *Palavras preliminares* na citada obra «Aljubarrota», e em *Algumas palavras sobre as prováveis concepções tácticas de Nuno Alvares nas duas sucessivas posições de Aljubarrota*, Coimbra, 1961 (separata da «Revista Portuguesa de História», T. VIII); e como faz o Sr. Capitão Gastão de Melo de Matos em *Estudo dos textos* no referido trabalho «Aljubarrota» — estudo em que informa ter utilizado a aludida edição de 1781.

Nada temos a corrigir no que escrevemos em 1947.

Como que precisando a indicação cronológica de Llaguno, B. Sánchez Alonso permite concluir que o Anónimo escreveu depois de 1456 e decerto até pouco depois de 1460 (*Historia de la Historiografía Española*, Vol. I, Madrid, 1941, pp. 317, 319-, 321).

⁽²⁰⁾ Veja-se a descrição dessas descobertas feita por este ilustre Arqueólogo em *Escavações de carácter histórico no campo de batalha*, no já mencionado trabalho «Aljubarrota». Posteriormente o Sr. Tenente-Coronel Afonso do Paço publicou sobre o assunto ou em relação com ele, outros estudos, dos quais destacamos: *Novos documentos sobre a batalha de Aljubarrota*, 1959 (separata da revista «Infantaria», n.ºs 151-152); *Novos aspectos da batalha de Aljubarrota*, Porto, 1961 (separata de «O Concelho de Santo Tirso — Boletim Cultural», Vol. VII, n.º 2); *Em torno de Aljubarrota*. I — *O problema dos ossos dos combatentes da batalha*, nos «Anais» da Academia Portuguesa da História, II série, Vol. 12, Lisboa, 1962.

Assinalemos agora a prudente dúvida do Sr. Capitão A. H. d'Araújo Stott Howorth, em *A batalha de Aljubarrota (Dúvidas, certezas e probabilidade militar inerente)*, Lisboa, 19-:9, pp. 24, 51, 72 e 89-90, sobre a «autenticidade das escavações de Aljubarrota». Julgamos que essa autenticidade está plenamente estabelecida: nem falta a concordância do Prof. P. tE. Russell. O que se descobriu foi feito antes da batalha — e para ela.

Fernandes Pacheco, combatente de Aljubarrota), que alude a «ung petit fossé» ou a um «fossé» (21) — que nós, contrariamente ao que escreve o Sr. Capitão Gastão de Melo de iMatos (22), não hesitamos em considerar uma obra de defesa (23).

Que era de toda a conveniência ocultar ao inimigo os fossos e as covas de lobo—parece indiscutível. Usaram-se para isso muito naturalmente ramadas. Sem essa ocultação talvez nem tivesse havido a batalha.

Passemos à outra parte da notícia do Anónimo: ao «palenque al derredor de su real», ao «palenque» até onde chegaram os primeiros atacantes. Que se deve entender aqui por «palanque»? O Sr. Tenente-Coronel A. Botelho da Costa Veiga, quando pela primeira vez utilizou este texto, dá ao termo a significação de «estacada ou paliçada» (24) e mais tarde repete esta ideia (25). Vai assim no pendor de dicionaristas portugueses e espanhóis.

Suscita-nos, porém, algumas dúvidas parte desta sinonímia. Ao tempo parece que não se usavam indiferentemente «palanque» e «estacada» — pelo menos é esta a impressão que nos deixou a leitura de Fernão Lopes. Alguns passos do cronista:

O rei de Castela mandou fazer um «pallamque» na ponte de Coimbra, para evitar que O. Leonor Teles pudesse ser tomada pelo irmão, conde D. Gonçalo, que estava na cidade e com quem ela se ia encontrar (26).

Em Vila Viçosa, revoltosos chegaram aos paços da Ordem de Avis, onde já Vasco Porcalho estava com certas gentes, «e a rrua dos Paaços bem apallamcada pera sse deffemder. A gemte era muita e foi logo quebrado o pallâque» (27).

Tencionando Nuno Alvares atacar a vila de Almada, determinou «que huüs fossem aas barreiras e pallamque que estavõ feitos nas entradas das rruas, e que os britassem per força, amte que os Gas-

(21) *Chroniques*, Liv. <111, ed. da Sociéte de THistoire de France, por Léon Mirot, T. XII, Paris, 1931, pp. 286-287. Utilizamos sempre esta edição.

(22) *Estudo dos textos*, em «Aljubarrota», cit., p. 29.

(23) *Vid.*, à frente, p. 490.

(24) *Palavras preliminares*, em «Aljubarrota», cit., p. 10.

(25) *Algumas palavras sobre as prováveis concepções tácticas de Nuno Álvares*, cit., pp. 9 e 10.

(26) *Crónica de D. João J.*, P. I, cap. 80.

(27) *Crónica de D. João I*, P. I, cap. 98.

tellaãos a'lli acudissem». No ataque, «o primeiro que aas barreiras chegou, foi NunAllvarez com tres escudeiros que se a pressa deçerom pee terra; e com estes emtrou NunAllvarez pella barreira do arra valide des comtra Couna, damdosse aas lamças com alguns Castellaãos que o embargar queriam; desi chegou logo a sua bamdeira que viinha muito preto, cõ todos aquelles que a aguardavam, e tomarom a rrua derecha que vai contra Caçilhas, fazemdo cada huü o melhor que podia». Alguns castelhanos «faziamsse prestes a deffemder as rruas»; houve os que «quiserom voltar a NunAllvarez per aquella rrua, per homde ell hia». Nada impediu, contudo, que a bandeira do atacante chegasse até à porta do castelo. Os castelhanos refugiaram-se dentro dele, na barbaca, e «pellas barreiras». O arrabalde foi todo roubado ⁽²⁸⁾.

Quando o rei castelhano pôs cerco a Lisboa «Na rribeira avia feitas duas grandes e fortes estacadas de grossos e vallemtes paaos, que o Meestre mamdara fazer, ante que elRei de Castella vehesse, por deffemder ho combato da rribeira; e eram feitas des homde o mar mais lomge espraya, ataa terra jumto com a çidade. E huüa foi caminho de Samtos, a fumdo da torre da atallaya comtra aquella parte, omde emtemdeo que elRei poeria seu arreall; outra fezerom no outro cabo da çidade junto cõ o muro dos fornos da cali comtra o moesteiro de iSamta Clara; as quaaes eram destacadas dobradas

(28) *Crónica de D. João I, P. I, cap. 147.* É interessante comparar a primeira frase transcrita com a que lhe corresponde na ed. de 1644: «huns ós barreiras, & palanque, que estaua feito nas entradas das ruas, & que o britasse por força, anteque os Castellaos hi acodissem».

A *Crónica do Condestabre, cap. 35, fonte de Fernão Lopes, só emprega o termo «barreira», não «palanque».*

Vem a propósito o acontecido em Villanueva del Fresno. O arrabalde estava «abarramcado e apalamcado». O Condestável atacou-o e «Os imiguos, [...] acodiram a presa as barreiras, deffemdendoas como bõos homes; as quaes per fforça foram loguo emtradas, semdo o Comde huü dos primeiros que emtrou per hüu portail per jumto daquela torre». Por sorte não foi atingido por uma pedra. «Todollos purtuguesses demtro no palamque», feriu-se encarniçada luta. Mais adiante o cronista escreve que todos os portugueses pelejavam «a demtro das barreiras» (*Crónica de D. João I, P. XI, cap. A32*).

A *Crónica do Condestabre, fonte de F. Lopes, em vez de «abarramcado» tem «abarreirado» (o que também se vê na referida ed. de 1644), e no lugar de «Todollos purtuguesses demtro no palamque» tem «seêdo ja asy o CÕdeestabre cõ sua gente na barreyra» (cap. 59).*

€ assd bastas, que nehuũ de cavallo podia passar per ellas, e tam pouco os hornees de pee sem primeiro sobimdo per gima da altura dos paaos, que lhe seeria grave cousa de fazer; e amtre as hordees das dobradas estacas, avia espaço sem pedra deitada, em que huũ batell podesse caber sem iremos, postos através, se comprisse de sse alli colher» (29). É curioso referir que Fernão Lopes (que neste caso emprega apenas o termo « estacada ») ao descrever o arraial do rei castelhano, pela mesma altura, em Lisboa, usa os de « palancar » e « palanque » : «O arreall era todo pal-lamcado da parte da çidade, em huũ pequeno valle, honde esta huũ poço» (30) ; «que a ventuira, que nom pode aprazer a amballas partes, aas vezes hordenava que os emmiigos davam com os da çidade ata as portas; e aas vezes os Portugueeses com os Castellaãos junto cõ o pallamque do seu arreall açerca do poço de Samtos» (31).

Julgamos que se é levado a pensar que «palanque» e «estacada» não eram para Fernão Lopes equivalentes. Na estacada haveria naturalmente predominante utilização de estacas — o que nem sempre seria fácil de fazer; por exemplo, pela natureza do terreno ou por falta de tempo. Era obra certamente de execução demorada. O palanque, em que predominaria também a madeira, seria, ao invés, um obstáculo feito com o que viesse à mão, muitas vezes à pressa; muitas vezes, mais assente no solo que fixado a ele.

Tal é o que parece extrair-se dos passos transcritos de Fernão Lopes '(32). IMas se passarmos a Rui de Pina, julga - 20

(20) •*Crónica de D. João I, P. I, cap. 115. Mais à frente, outras referências à mesma obra: «e pella rribeira, se podessem, cobrassem a estacada»; «ouverom por seu barato de sse afastarem delle (muro da cidade), e da estacada da rribeira» (cap. 139).*

i(30) i *Crónica de D. João I, P. I, cap. | 114.*

(3A) i *Crónica de D. João I, P. I, cap. 140.*

(32)i Vêm muito a propósito dois trechos, talvez também de Fernão Lopes. São de duas crónicas que fazem parte da «Crónica de cinco reis de Portugal», edição organizada por A. de Magalhães Pasto, Porto, 1945, e das «Crónicas dos sete primeiros reis de Portugal», edição da Academia Portuguesa da História, organizada por Carlos da Silva Tarouca. Tomamos por base da transcrição a «Crónica de cinco reis».

Primeiro excerpto:

«següdo achamos escrito ainda Santarê não era todo em arrualde e segundo parece não auia mais çerca que em Alçaçoua pella terra dalfam atee

mos vê-lo chamar «palanque» ao que acabámos de definir por «estacada»:

Junto de Tânger. Condições de terreno certamente análogas

Alfanja e o Iff^{te}. correeo os muros e as gentes que estauão em elles saio fora ao arrabalde e tomou hõa parte delle e fortaleço de cubas e portas e escudos e fez palâque «lugares em que podessê estar e mandou derribar todas as casas darredor do palanque e apercebeosse pera receber Almiramolim e os seus grandes poderes e elle foi posto na major pressa com sua bandeira e nas outras os outros caualeiros como auiaõ destar e em o outro dia a quinta feira pella manhã vespera de iS. P^o e S. Paulo moueo Miramolim com toda sua gente e chegou a Sâtarê [...]. Tanto que ahi chegou e soube q o Iff^{te}. ahi aguardaua naquelle palanque fez logo dar as trombetas e atabales e mandou logo mouer toda a sua gente e elles eraõ tantos que não cabiaõ polas ruas do arabalde que estaua fora do palanque e como ajuntaraõ com ho palanque foi o combate taõ grande e tam ferido que morrerão hi mujtos dambas as partes e emquanto hüs pelejauã destruaõ os outros todo o arabalde que estaua fora do palanque ataa a torre ladona e esto por fazerem major praça e a guerra mais crua e des hi como veio a noite partio o cõbate e o Iff^{te}. posta a guarda no palâque e elle mestre e os seus se apouentaraõ por aquellas casas por folgarem e penssarê desj e daquelles que eraõ feridos e isto fizeraõ assj por cinco dias continuadamente» (*Crónica de D. Aionso Henriques*, cap. 3^o9).

Na crónica do mesmo rei que faz parte das «Crónicas dos sete primeiros reis», cap. 37, em vez de «e fortaleço de cubas» lê-se «e bareyrroua de cubas»; e em vez de «e mandou derribar todas as casas darredor do palanque e apercebeosse pera receber Almiramolim» lê-se «E mamdou derybar todas as casas de redor do palanque. E desdeq esto ouue feyto, partyo suas gentes em çertos lugares do palanque, e perçeeço pera receber Almramolim».

O segundo passo, para o qual nos chamou a atenção o Colega Dr. Luís Ferrand de Almeida, é o seguinte:

«e os caualeiros que andauã caçando quando assj viraõ vir tantos Mouros pero ainda que viesse tam longe delles sospeitaraõ logo o que era e ajuntaraõ se todos e disseraõ por certo aquelles mouros sobre nos vem sejamos percibidos delles e pois aqui não ha outro cosêlho senaõ sperar medo deffendamonos be e vençellos hemos com a ajuda de ds ou faremos fim de nossas vidas em seu seruiço e mandemos hũ home apressa ao mestre que nos acorra e pelejemos emtanto com elles e entãõ fizeraõ hũ palâque o milhor que poderaõ de paos de figueiras velhas que hi acharad e em esto os Mouros uieraõsse chegando e como foraõ perto delles começaraõ de os cometer muj rija mente empero que os Mouros os muj to af ficasse elles se deffendiaõ cõ grande esforço epelejando elles assj desta guisa que o mercador [...] e entãõ (*o mercador*) se foi meter dentro no palanque com aquelles caualeiros comendadores e ajudouos muj bem e ali se deffenderaõ muj bem todos per grande espaço dando e recebendo mujtas feridas e assj eraõ afficados que hũ não podia dar fee do que fazia o outro mas cada hũ tinha assaz que fazer em deifender o lugar em que estaua e assjm foi o palanque

às da ribeira de Lisboa. Os portugueses fizeram um forte palanque — em que deviam abundar as estacas ⁽³³⁾.

Talvez que a realidade fosse esta, pelo menos no século XV: toda a estacada seria um palanque; mas nem todo o palanque seria urna estacada. (De outra maneira, olhando agora à formação das duas palavras: toda a estaca é um pau, mas nem todo o pau é uma estaca...

INão damos ao que acabamos de dizer quanto à não equivalência dos dois vocábulos outro valor que o de mera sugestão, que ulteriores e necessárias pesquisas em textos portugueses e castelhanos poderão infirmar ou confirmar. Em todo o caso, há já matéria para admitirmos que o «palanque» mencionado pelo Anónimo quatrocentista era a obra de defesa que Froissait (na versão da batalha obtida na corte de Gastão Febo) diz formada por árvores derrubadas: «Ce distrent les Englois: «Vecy lieu fort assez parmi ce que on y aidera, et porrons bien seurement et hardiement cy attendre l'aventure.» Lors firent-il au lez devers les champs abatre les

roto e entrado per força e os xpôs postos em major preça defalecendolhes a virtude e não poderão mais fazer e acabaraõ allj todos seis sua postrimeira ventura pero não oueraõ os Mouros a melhor sem lhes custar muj caro porque assas de Matança fizeraõ em elles ante que falleçesse a força». (*Crónica de D. Afonso III*, cap. 8. Cf. a crónica do mesmo rei das «Crónicas dos sete primeiros reis», cap. 8).

À luz de todos os elementos aproveitáveis neste estudo, inclusivamente os respectivos aos ataques a Almada e a Villanueva del iFresno, julgamos que o passo da *Crónica de D. Afonso Henriques* permite esta interpretação: «cubas e portas (*arrancadas das casas ?*) e escudos» entraram na construção do palanque. Em «e pallanque» e em «e fez palâque», afigura-se-nos que há a explicitação do tipo de barreira. (Notemos, além do mais, que, na frase daquela *Crónica de D. Afonso Henriques*, «fortalecer» equivale a «barreirar». Todo o palanque seria uma barreira; mas nem toda a barreira seria um palanque. Apetece escrever também: toda a estacada seria uma barreira; mas nem toda a barreira seria urna estacada.

Os dois trechos das aludidas crónicas de D. Afonso Henriques e D. Afonso III encontram-se, mais ou menos encobertos, noutras crónicas. O primeiro, na *Crónica de D. Afonso Henriques* de Duarte (Galvão, cap. 53, e nas *Crónicas dos Senhores Reis de Portugal* de 'Cristóvão Rodrigues Acenheiro, cap. 8 (na «Colecção de Inéditos de História Portuguesa», T. V). O segundo, na *Crónica de D. Afonso III* de Rui de Pina, cap. 8, e na referida obra de Acenheiro, cap. 13.

⁽³³⁾ *Crónica de D. Duarte*, caps. 32, 33 e 34, entre outros. Seguimos a edição de Alfredo Coelho de Magalhães, Porto, 1914.

arbres et couchier de travers, afin que de plain on ne peust chevau-chier sur eulx, et laisserent ung chemin ouvert, qui d'entrée n'estoit pas trop large, et mistrent ce qu'ilz avoient d'archiers et d'arbalestriers sur les deux heles de ce chemin»⁽³⁴⁾.

O palanque de Aljubarrota era decerto feito predominantemente de árvores derrubadas. Será a elas que se refere, com o termo «tauoado», o documento que o 'Sr. Tenente-Coronel Costa Veiga revelou e em primeira mão estudou >⁽³⁵⁾ — documento passado pelo rei português, no dia seguinte à batalha, «no arrei de tauoado da cumeira daljubarrota»? Talvez não⁽³⁶⁾. Aludir-se-á, com essa palavra, a instalações precárias do exército, feitas depois do triunfo ? ⁽³⁷⁾. Ou quem sabe se «tauoado» não seria, apenas, o nome de um sítio na «cumeira daljubarrota» ou próximo da « cumeira daljubarrota » — <« tauoado » sem nada que ver, por conseguinte, com quaisquer obras no campo da batalha ?⁽³⁸⁾.

Diz o Anónimo, como sabemos, que os portugueses haviam feito «un muy fuerte palenque al derredor de su real, é fechas muchas fosas cubiertas con ramas», e que os castelhanos, começando as hostilidades, «fueron fasta su palenque (*dos portugueses*) á les dar la batalla». As suas palavras parece sugerirem que o palanque, em relação à posição dos portugueses, estava à frente das covas de

⁽³⁴⁾ ■ *Chroniques*, T. XII, cit., p. 148.

⁽³⁵⁾ *De Extremoz a Aljubarrota — Quinze dias de operações de Nun'Alvares (31 de Julho a 14 de Agosto de 1385)*, em «O 'Instituto», Vol. 8'0.º, Coimbra, 1930, pp. 631-633. Conhece-se apenas a ementa do diploma: Torre do Tombo, *Chancelaria de D. João I*, Liv. I, fl. 99 v.º.

⁽³⁶⁾ «Tauoado» parece só implicar a ideia de tábuas. Lembramos um passo de iFemão Lopes: quando do cerco de Lisboa em 1384, os defensores das portas junto delas «atreversavom paaos com tavoado pera dormir» (*Crónica de D. João I*, P. I, cap. 115).

⁽³⁷⁾ Como é sabido, após a vitória os portugueses permaneceram três dias no campo da batalha. Ora se custa a crer que, antes desta, o exército dispusesse de muitas tábuas (tantas que obras de defesa, certamente grandes, fossem feitas delas), parece que o mesmo não acontece se pensarmos que as tábuas vieram depois da luta: dos lugares vizinhos, para os soldados sobre elas dormirem...

⁽³⁸⁾ À luz do que é habitual na *Chancelaria* do monarca — na expressão «arrei de tauoado da cumeira daljubarrota», «tauoado» pode ter sentido meramente toponímico.

lobo e dos fossos. A ideia de as árvores derrubadas serem o primeiro obstáculo para os castelhanos, também se colhe do passo acima transcrito de Froissait.

O palanque, que protegia os portugueses ao menos pelo sul, tinha decerto uma estreita abertura de que fala este cronista no mesmo passo e num posterior, também de tal versão ⁽³⁹⁾, e que era o princípio de um corredor que imaginamos apenas flanqueado por aqueles mesmos fossos e covas de lobo ⁽⁴⁰⁾.

Pelo menos por aqueles dois trechos das *Chroniques* sabemos que a abertura e o corredor estavam muito bem defendidos ⁽⁴¹⁾. Um fosso transversal dificultava aí a passagem, vindo a ser uma linha nevrálgica da luta⁽⁴²⁾.

⁽³⁹⁾ «Là ot de premieres venues dur rencontre, car ceulx qui desiroient à assaillir et à acquérir grâce et pris d'armes se boutèrent de grant volenté en la place que les Englois, par leur sens et art, avoient fortifié, en entrant dedens; pourtant que l'entrée n'estoit pas bien large ot grant presse et grant meschief pour les assaillans, car ce que il y avoit d'archiers d'Engleterre traioient si onniement que chevaux estoient tous encousus et meshaigniez, et cheoient l'un sus l'autre» (*Chroniques*, T. XII, cit., p. 157).

⁽⁴⁰⁾ Vejam-se sobre esta matéria os citados estudos do Sr. Tenente-Coronel Costa Veiga *Palavras preliminares*, pp. 17-19, e *Algumas palavras sobre as prováveis concepções tácticas de Nuno Alvares*, pp. 9 e 10.

O Sr. Tenente-Coronel Costa Veiga não identifica o palanque com os abatases.

⁽⁴¹⁾ Não só nesses pontos Froissart o diz, ao que supomos. Veja-se este pouco da versão atribuída a João Fernandes Pacheco: os castelhanos «mirent tous pié à terre» e avançam. «Entre eulz et nous avoit ung petit fossé, et non pas grant, que ung cheval ne peust bien saillir oultre; ce nous fist ung petit d'avantaige, car au passer nos gens qui estoient en deux helles et qui lançoient de dardes affillées, dont ilz en meshaignierent plusieurs, leur donnoient grant empeschement. Et là ot d'eulz au passer ce tantet d'aigue et le fossé moult grant presse et des plusieurs moult foulez» (*Chroniques*, T. XII, cit., p. 286).

Parece que os três passos (de duas versões independentes) se harmonizam — o que é muito importante.

⁽⁴²⁾ *Vid.* o excerto da nota anterior e estes passos que se lhe seguem nas *Chroniques*: «Et nos gens d'armes, qui estoient frestz et nouveiaux, leur vinrent au devant en poussant de lances et en eulx reculant et reversant ou fossé que ilz avoient passé», «et vinrent faire leur monstre sur leurs chevaux par devant nous et firent plus de Ve., par apertises d'armes, saillir leurs chevaux oultre le fossé; et sachiez, monseigneur, que tous ceulx qui y passèrent, oneques pié n'en repassa; et furent là occis des (Catheloins tout ou en partie les plus notables et ceulx qui amoient et desiroient les armes, et grant plenté de

A supracitada carta do rei castelhano, em que não há alusão ao palanque mas apenas a fossos (digamos assim), reportar-se-á à segunda fase, à fase principal da batalha ⁽⁴³⁾.

Hipóteses e mais hipóteses...

Para terminar, e ainda um tanto nesse ingrato domínio, acentuemos que o Anónimo castelhano parece sintetizar tudo quanto com outra origem sabemos sobre as obras de defesa no campo de Aljubarrota: fossos e covas de lobo cobertos de ramas; palanque feito de árvores abatidas.

IV

É sabido que Fernão Lopes critica Ayala pela descrição que este faz do campo de batalha.

A censura incide sobre vários passos do autor castelhano: por exemplo: um em que, pela boca de certos cavaleiros, é dito ao rei de Castela, depois de verificarem o dispositivo português: «Señor, segund avernos visto la ordenanza de la batalla, la vuestra avanguardia está muy bien, é en buena ordenanza para pelear contra la avanguardia de los enemigos. Pero en las dos alas de la vuestra batalla, do están muchos Caballeros é Escuderos muy buenos, segund la ordenanza que vemos, non nos podriamos aprovechar dellos; ca las dos alas de los vuestros tienen delante dos valles que non pueden pasar para acometer á vuestros enemigos é acorrer á los de vuestra avanguardia» ⁽⁴⁴⁾. Fernão Lopes não concorda: diz que não havia «vales ne outeiros que lhe nojo pôdese fazer», pois tudo era «chernequa rasa em que caberaõ dez tamanhas batalhas»; e acrescenta: «e se os (*vales e outeiros*) hi avia, culpa de quem a hordenaua». Depois refere uma contradição que encontra no cronista castelhano: «em huü loguar diz campo chaõ e em outros vaies

barons et chevaliers de Portingal, lesquelz estoient contre nous tournez avecquea le roy de Castille. Et quant nos gens veirent et congneurent que ilz se desconfissoient ainsi, ilz passèrent tout outre le fossé et le tantet d'aigue que là avoit, car en plus de XL. lieux elle estoit esclusée des mors qui y estoient jonchiez et couchiez». (*Chroniques*, T. XII, cit., pp. 286-287).

⁽⁴³⁾ «un monte cortado, que les dava hasta la cinta», «una cava tã alta como un hombre hasta la garganta» — a medida é o homem a pé.

⁽⁴⁴⁾ \Crónica del Rey Don Juan, Año VII (1385), cap. 14; há outras referencias aos vales neste mesmo capítulo e no anterior.

taõ esquivos que pasar nom podiaoõ» ⁽⁴⁵⁾ ; (na realidade o que Ayala diz é que o rei de Castela ordenou a batalha num campo chão, perto dos portugueses — que dos dois lados tinham um vale).

Por esta sùmula, parece-nos que toda a discordância gira em volta do conceito de «vales», ou talvez melhor: de «vales intransponíveis». Fernão Lopes entende os «vales» de Ayala como depressões grandiosas, de todo intransponíveis pelas alas castelhanas. <E ou por visitar o campo de batalha {o que é muito verossímil, pois sabe-se que esteve em Alcobaça em investigações relacionadas com a peleja) ou por diversa informação — concluiu que lá não havia «vales ne outeiros quue lhe nojo pôdesse fazer» (veja-se como esta alusão a outeiros parece confirmar o significado de grande depressão que ele daria aqui a «vale») : era tudo charneca rasa, onde caberiam dez exércitos iguais. E num remoque: «e se os hi avia, culpa de quem a hordenaua» — como quem diz: não há aí vales nem outeiros nenhuns, mas, mesmo que os houvesse, isso não é desculpa para a derrota, pois nessas circunstâncias não deviam ter combatido. Também Ayala, embora falando em «vales» junto dos portugueses, fala em campo «chaõ» acerca deles, o que para Fernão Lopes é contraditório... ⁽⁴⁶⁾.

Trata-se, quanto a nós, de mera bulha de palavras. Para o cronista português, Ayala errou e merece censura porque no campo de batalha não há vales nenhuns, visto que por «vales» implícita ou explicitamente intransponíveis, não era, no pensar de Fernão Lopes maneira correcta de designar pequenas depressões, no seu conceito talvez «vales» também, mas que bem poderiam ser passados.

Não será assim ?

Tenha-se presente que Fernão Lopes escrevia sobre matéria que estava à vista de toda a gente; e que o General Crispin Ximénez

⁽⁴⁵⁾ *Crónica de D. João I, P. II, cap. 34.*

⁽⁴⁶⁾ **Outras frases do cronista: Diz que a primieira posição dos portugueses era «em huõ campo chão cuberto de verdes hurzes no meo da estrada por homde os castelaõs aviaõ de pasar e vir» (P. cit., cap. 37). E quanto à segunda posição: «Aly não avia melhoria do campo que os portugueses tivesem escolhido, nê montes, nê vales que estorvasê seus comtrairos, como algüs mal escrevendo ã seus livros quere comtar, que tudo era campinna iguoal, sê nenhü estorvo a ambolas partes, o qual o trilhamento das bestas e pasear dos hornees tomou asy rasa e taõ chaã como prano reço sê nenhüa erva» (id.).**

de Sandoval, que visitou o campo de batalha, hesita em concordar com Ayala quando este fala na intransponibilidade dos tais vales pelas alas castelhanas ⁽⁴⁷⁾-

iSalvo esta última anotação, o resto, com algumas variantes,

⁽⁴⁷⁾ Palavras suas: os castelhanos «no pudiendo vencer los obstáculos, ó no insistiendo mucho para vencerlos,...» (C. Ximenez de Sandoval, *Batalla de Aljubarrota. Monografía histórica y estudio crítico-militar*, Madrid, 1872, p. 225). Vejam-se ainda as pp. 208 e 244-246 da mesma obra. Naquela p. 208 escreve que os vales «no constituyan ninguno de los grandes obstáculos que imposibilitan los movimientos de las tropas»; e, em nota a esta afirmação, ao referir que o rei de Castela na mencionada carta à cidade de Murcia diz que os vales, «arroyos», tinham «de fondo cada uno diez, o doze braças», Sandoval faz o seguinte comentário — certamente discutível mesmo depois de corrigida para E. e W. a situação dos dois vales: «nosotros les damos la misma (*profundidade*), poco más ó ménos; 15 ó 16 metros el que cae al N., y 12 ó 13 el del S., contados desde el nivel de la carretera por frente á la ermita». Idênticos dizeres se encontram no mapa junto.

O Sr. Tenente-Coronel Costa Veiga escreve: «Não têm os mesmos vales, é facto, grande profundidade — apenas, uns 20 a 30 m. — em frente da, a meu ver, provável situação dos flancos da hoste portuguesa em sua 2.^a posição, flancos esses correspondentes à distância entre os pontos médios das duas linhas tácticas e extensos, calculo, de uns 150 m. nos bordos da explanada, um pouco a N. da ermida. Mas os declives das encostas é que ainda hoje vão, apesar do escorregamento das terras em quase seis séculos, de 12 a 25 e até, embora excepcionalmente, 40 e 50 %. Por outro lado, não será talvez desarrazoado imaginar que as alas castelhanas ficaram a cavalo, seguindo o exemplo das de Henrique II em Nájera. É evidente que, em tais condições, lhes seria muito difícil a execução de um ataque, em *ordem unida*, aos flancos portugueses, tanto mais que estes podiam ser — se já de começo não estavam — rápida e fortemente guarnecidos por consideráveis forças de «homens de pé» (calculo 1.200 em cada flanco) e alguns centos de bêteiros e arqueiros, cujas armas tinham alcance eficaz até o fundo dos vales opostos. Que encostas de inclinações iguais às das vertentes dos vales em questão eram, ao tempo, consideradas pouco praticáveis a um ataque *unitário* de forças importantes de «homens de armas» mostra-o, com clareza, a desistência do Rei de Castela, no próprio dia da batalha, a atacar os esporões da 1.^{ta} posição portuguesa, cujos declives regulam hoje por 12 a 20 %» (*Ayala e Aljubarrota*, cit., p. 32),

Talvez que se o ataque fosse conduzido com mais calma, mais ordem, os vales não constituíssem obstáculo de grande valor. Aliás sabemos que ao menos uma das alas atravessou a cavalo o vale que tinha à frente. Mas isso foi já em hora adiantada da batalha. É o que inferimos das notícias respeitantes ao Mestre de Alcântara e a Pedro Alvares Pereira *ÇCrónica do Condestabre*, cap. 51; *Crónica de D. João I*, P. II, caps. 37, 44, 45 e 47). *Vid.*, acima, a nota 17.

constitui desde 1947 uma nota no fundo de páginas de um nosso livro ⁽⁴⁸⁾. Então citámos dois autores que consideravam injusta a crítica de Fernão iLopes a Ayala ⁽⁴⁹⁾. 'Como outros se lhes juntaram há poucos anos ⁽⁵⁰⁾, resolvemos desenterrar aquelas ideias e dar-lhes maior relevo. Poderão elas ao menos lançar a dúvida sobre conclusões desfavoráveis ao cronista português, e que ferem a sua reputação.

Tem agora cabimento repetir o que já dissemos acerca da posição de Fernão Lopes perante Ayala: «parece adivinhar-se que, para o autor português, um ideal de nobreza na luta não deixava ver que justamente a má ordenança nos Atoleiros e em Aljubarrota tinha sido prevista, *provocada* pelo Condestável. Longe de diminuir a glória portuguesa, essa inadaptação às circunstâncias antes a aumentaria, no conceito de um espírito *novo*. Estamos no fim da Idade Média, e a posição que julgamos enxergar em Lopes é afim, por exemplo, da daqueles que consideravam pouco nobre o uso da bêsta, por ferir a distância» ⁽⁵¹⁾.

Fernão Lopes é, sob este aspecto, um homem nitidamente medieval.

V

Deve ter sido rápida e foi grande, mesmo para além da Península, a repercussão da batalha de Aljubarrota. Facto naturalissimo. Basta atentar no enquadramento do prélio na Guerra dos Cem Anos.

O Sr. Prof. Doutor Manuel Lopes de Almeida chamou-nos a atenção para o facto de um texto já de algum modo aduzido para a história da bandeira castelhana apresada em Aljubarrota, o poder ser também para a história da aludida repercussão, dando agora a esta, para mais, uma tonalidade fortemente cavaleiresca.

⁽⁴⁸⁾ *A batalha de Trancoso*, cit., pp. 41-43.

⁽⁴⁹⁾ Foram: Sandoval, *Batalla de Aljubarrota*, cit., pp. 204-211; e (A. Botelho da Costa Veiga, *De Extremoz a Aljubarrota*, cit., em «O Instituto», Vol. 82.º, Coimbra, 1931, p. 3*28. Em *Ayala e Aljubarrota*, cit., pp. 30-33, o Sr. Tenente-Coronel Costa Veiga mantém a mesma posição.

⁽⁵⁰⁾ O Sr. Capitão Gastão de Melo de Matos, em *Estudo dos textos, no trabalho «Aljubarrota»*, cit., pp. 31-32; e o Sr. Capitão Araújo Howorth, ob. cit., pp. 24-25.

⁽⁵¹⁾ *A batalha de Trancoso*, p. 132.

É um capítulo, respectivo ao ano de 1437, da crónica de O. João II de Castela, atribuída a Fernán Pérez de Guzmán. Transcrevemo-lo na íntegra, por ser, como já se vê, interessante sob mais de um aspecto:

«De como el Rey se partió de Ayllon, é continuó su camino para la villa de Roa, é dió orden en las cosas que se habian de hacer para el desposorio del Principe Don Enrique su hijo.

El Rey se partió de Ayllon, é continuó su camino para la villa de Roa donde tenia determinado de dar orden como se cumplía lo capitulado en la concordia de las paces que se hiciera en la cibdad de Soria, é para que el Príncipe Don Enrique su hijo se fuese á desposar con la Infanta (Doña Blanca, hija del Rey Don Juan de Navarra. Y el Rey se hubo de detener cerca de tres meses en Roa, así esperando á algunos Grandes que habia embiado llamar, como por dar orden en algunas cosas que mucho complian á su servicio. En este tiempo Diego de Valera, Doncel del Rey, tomó licencia de Su Señoría para ir fuera del Reyno con sus cartas para algunos Príncipes, é se partió de Roa en diez y siete dias de Abril del dicho año (1437), é continuó su camino para Francia, donde no se detuvo mas de quanto el Rey Charles ganó por fuerza de armas la villa de Montreo que los Ingleses le tenian, la qual tuvo cercada quarenta dias combatiéndola de continuo, y entróse en veinte y siete dias de Agosto del dicho año, é de allí se fué em Boemia para Alberto Rey de los Romanos, de Ungria é de Boemia, porque fue certificado que hacia guerra é (*sic*) los hereges de aquel Reyno, al qual halló en la cibdad de Praga, que es la principal cibdad de Boemia. El qual vistas las cartas que del Rey de Castilla llevaba, lo rescibió alegremente é le preguntó nuevas del Rey; é otro dia le embió decir que le hacia saber que él se aderezaba para ir hacer guerra á los hereges de Tabor, que le embiase decir si queria rescebir sueldo. Él le respondió que él no era allí venido á ganar sueldo, mas á le servir en aquella guerra como cada uno de los continuos de su casa; lo qual el Rey le embió agradecer, y embió mandar al hostalero donde Diego de Valera posaba, que lo serviese muy bien, é le diese á él é á los suyos muy abundantemente todo lo que oviesen

menester, é que él lo mandaria pagar; lo qual se hizo así. Y estuvo allí el Rey siete semanas, é dos dias ante quel Rey partiese, le embió una tienda é un chariote toldado, é un caballo que lo tirase, é dos hombres que la governasen é armasen la tienda ; y embióle decir que siempre se aposentase cerca del Señor de Balse, porque era buen caballero é habia rescebido mucha honra en Castilla. E allí acaeciò, que estando una noche el Rey cenando é con él catorce ó quince caballeros, el Conde de Cilique era uno dellos, de quien la historia ha hecho mención que vino al Rey estando en la villa de Hamusco. Contando de las cosas de España, dixo al Rey que habia visto en Portugal en una Iglesia que llaman Santa Maria de la Batalla, la vandera de Castilla colgada, é que le fuera dicho que la habian ganado los Portugueses en una batalla que ovieron con el Rey de Castilla, concluyendo de aquí que el Rey de Castilla no podia traer la vandera real de sus armas; é como quiera que Diego de Valera no lo entendia, porque el Conde lo decia en aleman, entendió algunas palabras, de que comprendió la conclusion ya dicha. E como el Rey era hombre muy humano, é vido que Diego de Valera estaba muy atento en oír lo quel Conde decia, preguntóle en latin si entendia lo quel Conde habia dicho. Él respondió que no lo habia entendido, mas que le placiera mucho entenderlo. El Rey resumió todo lo dicho por el Conde, al qual Diego de Valera puesta la rodilla en el suelo, suplicó le diese licencia para responder al Conde, el qual le dio graciosamente, y Diego de Valera dixo al Conde: «Señor, mucho soy maravillado de vos, por ser tan noble é prudente caballero, querer decir que el Rey de Castilla, mi soberano señor, no pueda traer la vandera real de sus armas; que debíades, Señor, saber, que en las armas se hace tal diferencia, que ó son de linage, ó son de dignidad: si son de dignidad, en ninguna manera se pueden perder, salvo perdiéndose la dignidad por razón de la qual las armas se traen, como lo nota Bartolo en el tratado *de insignis et armis*. E como quiera quel Rey Don Juan, abuelo del Rey mi soberano señor, por un gran desastre de fortuna perdiese una batalla en que le fué tomada su vandera, no perdió su dignidad, ante siempre la poseyó, la qual el Rey, mi soberano señor, tiene oy mucho mas acrecentada por muchas villas é fortalezas é tierras que de Moros ha ganado. Así, Señor, es cierto, quel Rey mi soberano señor

puede y debe traer é trae la vanderá de sus armas sin ningún reproche. E si alguno hay que quiera afirmar el contrario de lo que digo, yo gelo combatiré en presencia del Señor Rey, dándome para ello Su Alteza licencia.» El Rey respondió que Diego de Valera decia la verdad, é le dixo que él no solamente era caballero, mas caballero é Doctor. El Conde de Cilique respondió desculpándose mucho de lo dicho, diciendo que no pluguiese à Dios que él oviese dicho cosa de aquello por injuriar al Rey de Castilla, de quien él habia rescebido mayores honores que de príncipe de la Christandad, á quien era mas obligado de servir que á príncipe del mundo despues del Rey su señor; é que habia gran placer por haber aprendido lo que no sabia, lo qual mucho preciaba. E despues desto el Rey hizo siempre mucho mayor honra é (*sic*) Diego de Valera que hasta allí, é hizole de su Consejo. E desde que el Rey se partió del campo, que era en el mes de **Noviembre** del año de treinta y ocho, Diego de Valera tomó licencia dél para se volver en Castilla, é él le embió sus tres devisas, que son el Dragón que daba como Rey de Ungría, el Tusinique como Rey de Boemia, el Collar de las disciplinas con el Aguila blanca, como Duque de Austerriche, en que habia tres marcos y medio de oro; y embióle docientos ducados para ayuda de su camino, é dióle su carta para el Rey de Castilla haciéndole saber en la forma que Diego de Valera en la guerra le habia servido. A este caso fué presente Don Martin Enriquez, hijo del Conde Don Alonso de Gijon, que cenaba allí, y era venido al Rey por embaxador del Rey de Francia, el qual vino en Castilla ante que Diego de Valera en ella volviese, é contó al Rey Don Juan todo lo dicho; é quando Diego de Valera volvió en Castilla, el Rey gelo preguntó, y él gelo contó como habia pasado. El Rey ovo dello muy gran placer, é dióle su devisa del collar del Escama que él daba á muy pocos, é dióle el yelmo de torneo, é mandó dar cien doblas para lo hacer, é hizole otras mercedes, é mandó que dende adelante le llamasen Mosen Diego, é despues siempre le dio honrosos cargos en que le sirviese» (52).

(52) *Crónica del serenísimo Príncipe Don Juan, segundo Rey deste nombre* (na «Biblioteca de Autores Españoles», T. 68), Año XXXI (1437), cap. 2.

Acompanha o cap. a seguinte anotação: «Galindez nota que este capi-

Este passo decerto que dispensa largos comentários. Apenas diremos duas palavras acerca do motivador da atitude de Mosén Diego de Valera. O conde Ulrich II von Cilli, sobrinho do imperador Sigismundo, passou por Aragão, onde estava a '21 de Março de 1430 (53), e chegou a 15 de Abril, pela Páscoa, a Amusco (na província de Patencia), onde se encontrava D. João II. Trazia grande acompanhamento e dirigia-se para Santiago (54). Esteve,

tulo no se toca por ninguno de los escritores de esta Crónica; y añade que sospecha ser adulterino».

Sandoval, *Batalla de Aljubarrota*, cit., pp. 276-277, aproveitando não propriamente a crónica mas, como anuncia, o *Epítome de la crónica del rey D. Juan II de Castilla*, por José Martínez de la Puente, Madrid, *1678, utiliza, de algum modo, o texto transcrito, ao traçar a história da bandeira apresada em Aljubarrota.

Lembremos, neste momento, que, segundo Fernão Lopes, na batalha foram apresadas cinco bandeiras reais castelhanas (*Crónica de D. João I*, P. II, cap. 47). Mas é evidente que a derrubada no auge da luta ficou a ser de todas a mais famosa. É nela sobretudo que pensamos quando escrevemos ou lemos alusões à bandeira (no singular) tomada aos castelhanos.

(53) Luis Vázquez de Parga, José M.^a Lacarra, Juan Uría Riu, *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, T. I, Madrid, 1948, p. 91.

(34) ¡N_a citada crónica de iD. João II, lê-se: «De Astudillo el Rey se fué tener la Pasqua de Resurrección á Hamusco, donde vino un gran señor Alemán, sobrino del Emperador Sigismundo, que era Conde de Cili, que era venido en este Reyno por ir á Santiago, el qual traia sesenta cavaladuras de muy gentil gente é ricamente abillada. El Rey le hizo grande honra é comió con él, y le embió caballos é mulas é piezas de brocados, de lo qual ninguna cosa quiso tomar, teniéndolo al Rey en mucha merced, diciendo quel día que de su tierra partió, hizo voto de no tomar cosa alguna de Príncipe del mundo, pero que le ternia en merced que diese licencia á él é á quatro Caballeros de su casa para traer su devisa del collar del escama, en la qual traer él se temia por mucho honrado, por ser devisa de tan alto Príncipe de quien tantas honras y mercedes habia rescebido. Al Rey pe»5 porquel Conde no rescibió las cosas qué le embiaba; é mandó á muy gran priesa hacer cinco collares de escama de oro muy bien obrados, los quales embió al Conde por Gonzalo de Castillejo, su Maestresala, é llevólos un Doncel suyo llamado Juan Delgadillo puestos en dos platos. Y el Rey les mandó que ninguna cosa rescibiesen del Conde de Cili, y ellos así lo hicieron, el qual mandaba dar al Maestresala cierta plata en que habría bien cinquenta marcos, é cierta moneda de oro al dicho Juan Delgadillo, los quales ninguna cosa quisieron tomar; y el Conde estuvo allí bien veinte dias rescibiendo muy grandes fiestas del Rey é de la Reyna; é así de allí se partió para hacer su viage en Santiago» (Año XXEV (1430), cap. 13).

E na *Crónica del Halconero de Juan II*, Pedro Carrillo de Huete — ed. e estudo de Juan de Mata Carriazo, Madrid, 1*940: «Sábado quinze días de

-não é lícito duvidar, na cidade do Apóstolo. E, como lemos atrás, veio a Portugal: visitou a nova igreja de Santa Maria da Batalha.

Certamente esta vinda ao nosso País precedeu a ida a Granada — móbil cavaleiresco que terá determinado, mais que o religioso, o ausentar-se da pátria ⁽⁵⁵⁾.

E é quanto sabemos da passagem do conde por Portugal. Nem mesmo conhecemos qualquer eco dela em escritos portugueses até este momento.

SALVADOR DIAS ARNAUT

abril, año de 1430 años, vino el sobrino del emperador de Alemania, a Amusco, donde estaua nuestro señor el Rey de Castilla. E saliólo a rreçebir el conde de Luna, fijo del rrey don Martín de Çeçilia, e el condestable de Castilla don Álbaro de Luna, e el adelantado Pero Manrique, e otros muchos cavalleros, que trayan consigo fasta çient cavalgaduras» (cap. 37, intitulado: *Del rreçebimiento que fué techo al sobrino del enperador de Alemania*).

E na *Retundición de la Crónica del Halconero*, feita por Don Lope Barrientos, ed. e estudo por Juan de Mata Carriazo, Madrid, *19*4'6 : «Esto fecho, el Rey partió de Astudillo y fuése a Hamusco. Y allí vino al Rey vn cauallero mançebo gentilonbre, sobrino del enperador de Alemaña, fijo de su hermana. Y saliólo a rreçebir don Fadrique, conde de Luna, y el condestable, y otros muchos caualleros que allí estauan. Y traya este sobrino del enperador fasta çient cavalgaduras muy bien ataiadas, a la costunbre de su tierra.

El Rey lo rreçebió muy bien, y le fizo mucha onrra y grandes fiestas. Y después que alliestouo con el Rey algunos días, partióse para Santiago; y el Rey dióle muchas joyas» (cap. 50, intitulado: *Cómo el rrey Izquierdo de Granada prendió al rrey Chiquito, y al Rey pesó mucho dello. Y cómo vino a la corte un sobrino del enperador de Alemaña*).

A crónica de D. João II >é a única base castelhana de tudo quanto, por nós conhecido, tem sido escrito além fronteiras sobre a viagem. Apontamos, por exemplo: Marcelino Menéndez y Pelayo, *Antología de Poetas Líricos Castellanos, Desde la formación del idioma hasta nuestros días*, T. V, Madrid, 1894, pp. CCXXXIX-CCXL (texto reproduzido em: Marcelino Menéndez y Pelayo, *Poetas de la Corte de Don Juan II*, selecção de Enrique Sánchez Reyes, na «Colección Austral», n.º 350, Buenos Aires, 1943, pp. 210-211¹); Arturo Fari-nelli, *Viages por España y Portugal desde la Edad Media hasta el siglo XX*, T. I, Roma, 1-942, pp. 120-121; Luis Vázquez de Parga, José M.^a Lacarra, Juan Uría Riu, loc. cit..

⁽⁵⁵⁾ Luis Vázquez de Parga, José M.^a Lacarra, Juan Uría Riu, ob. e T. cits., p. 92,